

del oficio, un relato, me atrevería a señalarlo, que está llamado a situarse entre los más interesantes de la nueva narrativa ecuatoriana de este primer cuarto del siglo XXI.

*Francisco Proaño Arandi.  
Academia Ecuatoriana de la Lengua*

**LUIS CARLOS MUSSÓ,  
*La orilla memoriosa,*  
Cuenca, Casa de la  
Cultura Ecuatoriana,  
Núcleo del Azuay, 2016,  
214 p.**

Dialogar sobre el oficio de la poesía en un entorno como el ecuatoriano, marcado por tradiciones, mestizaje, etnicidad y paralelismos modernos, podría resultar interminable e infinito. La notable labor del escritor Luis Carlos Mussó, en esta ocasión, comprime parte de esta enunciación, en una de sus últimas publicaciones, titulada *La orilla memoriosa*; libro que reúne conversaciones con 42 escritores significativos para la lírica ecuatoriana en el siglo XX. Con el fin de proyectar una visión holística y heterogénea, Mussó ha tomado poetas nacidos entre 1925 y 1971, provenientes de Quito, Guayaquil, Loja, Riobamba, Esmeraldas, Chambo, Latacunga, Cuenca, Ambato, Baños de Agua Santa, Azogues. Entre los cuales constan: Rafael Díaz Ycaza, Jorgenrique Adoum, Jacinto Cordero Espinosa, Efraín Jara Idrovo, Paco Tobar García, Carlos Eduardo Jaramillo, Eduardo Villacís Meythaler, Fernando Cazón Vera, Euler Granda, Ulises Estrella, Antonio Preciado, Ana María Iza, Carlos Rojas

González, Bruno Sáenz Andrade, Humberto Vinuesa, Julio Pazos Barrera, Alexis Naranjo, Fernando Nieto Cadena, Iván Oñate, Sonia Manzano, Iván Carvajal, Hernán Zúñiga, Sara Vanegas Coveña, Catalina Sojos, Ramiro Oviedo, Eduardo Morán, Maritza Cino Alvear, Pablo Yépez Maldonado, Roy Sigüenza, Fabián Guerrero Obando, Vicente Robalino, Mario Campaña Avilés, Fernando Balseca, Fernando Itúrburu, Edwin Madrid, Galo Alfredo torres, Margarita Laso, María Aveiga, César Molina, Cristóbal Zapata, Marcelo Báez Meza, Pedro Gil, y los críticos: Hernán Rodríguez Castelo, Cecilia Ansaldo Briones, Cristina Burneo Salazar.

Por obviar razones que expone el autor de este libro, hay voces que no aparecen. Sin embargo, en términos generales, las voces que constan son el testimonio vigente de una época marcada por acontecimientos sociales, políticos y culturales, que forman parte de la historia y la memoria latinoamericana y, por supuesto la ecuatoriana. Esta conciencia hemisférica que proponen los autores radica en la conciencia poética, así, Mussó, interpela con eficacia cada conversación y logra profundizar y transitar por el cosmopolitismo, la filosofía, el culturalismo, la historia, la feminidad, la política, el periodismo, el nacionalismo,

la identidad, la intimidad, la educación, la marginalidad, la interculturalidad, la crítica literaria, el exilio. Sobre todo, indaga en aquellos aspectos humanos que contribuyen a la construcción de una memoria colectiva; vital en una sociedad que se debate todavía en prejuicios y miradas que sucumben a la tentación del entretenimiento y la violencia.

En el recorrido del texto se puede notar que hábil y pacientemente, sin importar el tiempo de espera o gracias a la coincidencia, Mussó estratégicamente hilvana preguntas que permitan potenciar las cualidades vivenciales, intelectuales, metafísicas y espirituales de sus entrevistados. Por ello, uno de los aciertos de este trabajo (considerando que no solo parte de un ejercicio periodístico sino que tiene el éthos poético del autor), es dilucidar el lugar de enunciación de un escritor, ante todo un pensador de su tiempo, lo cual requiere un conocimiento previo de sus obras, y también el seguimiento de sus criterios extra literarios.

Así, por ejemplo, en los diálogos que sostiene resaltamos el de Jorgenrique Adoum en cuanto a la actitud política de la literatura frente a los marcos sociales, donde se patentan los valores y posiciones que tomamos frente a la vida; la confesión de Efraín Jara Idrobo sobre su inclinación

por la musicalidad, en el doloroso *Sollozo por Pedro Jara*; el regreso a la familiaridad de la inocencia que invoca Carlos Eduardo Jaramillo; la quitología de los noventa en Ulises Estrella; los ritmos espirituales de los negro en Antonio Preciado; la música en Bruno Sáenz; la etapa con los Sicoseo que recuerda Fernando Nieto Cadena; el austro que marcó a Catalina Sojos; el paisaje del natal Portovelo de Roy Sigüenza; *Los Cuadernos de Godric* de Mario Campaña; el ejercicio de la poesía y presentación musical en Margarita Laso; el recurso de lo corporal en Cristóbal Zapata; los paraísos clínicos como resonancias poéticas en Pedro Gil. O ya sea el oficio de la crítica a partir del vasto conocimiento lírico, universitario y cultural de Hernán Rodríguez Castelo, Cecilia Ansaldo o Cristina Burneo, entre otros.

En este libro, Luis Carlos Mussó ha priorizado la presencia de cada autor, al momento de asistir a los lugares donde se gestan los diálogos. Conviene agregar que ha recogido el testimonio poético como una invitación a la reflexión, es decir, una lúcida recuperación del pasado. A nuestro entender, otorgar el testimonio de un tiempo es un ejercicio obligatorio, que involucra nuestras desavenencias, olvidos, escaramuzas, concilios, y el delito de la memoria estaría en desconocer y darle las espaldas al pensamiento crítico y propositivo

que los escritores han acumulado en sus respectivas trayectorias. De hecho, considero que este tipo de trabajos deberían utilizarse como parte de nuestro sistema educativo, no solo porque tributa la vida de quienes cosechan la palabra como espacio de reivindicación, sino también porque realiza un acercamiento honesto a nuestras realidades culturales.

*Freddy Ayala Plazarte,  
Universidad Central del Ecuador*